



APRENDIZAJE TRANSFORMATIVO

Judith Sara Ramírez Sosa
Instituto Politécnico Nacional
jramirezso@ipn.mx

Guillermo Márquez Arreguín
Instituto Politécnico Nacional
gmarquez@ipn.mx

Resumen

En la educación superior, el reto no es solo transmitir conocimientos, sino lograr que los estudiantes reflexionen, cuestionen y transformen su manera de ver el mundo. El aprendizaje transformativo, basado en la reflexión crítica, permite que los estudiantes revisen sus creencias y desarrollen un pensamiento más profundo y autónomo. Por otro lado, la metodología holística, considera al aprendizaje como un proceso integral que abarca la mente, las emociones y la dimensión social, promoviendo una educación más conectada con la realidad y el bienestar de los alumnos. Este artículo explora cómo la combinación de ambos enfoques puede fortalecer la labor docente, haciendo que la enseñanza vaya más allá de lo académico para convertirse en una experiencia significativa. Se presentan estrategias prácticas como el aprendizaje basado en problemas, la reflexión personal, la práctica de mindfulness y los proyectos con impacto social, destacando su papel en la formación de estudiantes críticos y comprometidos. A través de experiencias y casos concretos, se demuestra que una enseñanza transformadora no solo mejora el proceso de aprendizaje, sino que también contribuye a la formación de personas con un sentido más profundo de propósito y responsabilidad social.

Palabras clave: aprendizaje transformativo, metodología holística, docencia, educación superior, estrategias didácticas.

En la educación superior, el aprendizaje no debería ser solo la transmisión de conocimientos, sino un proceso que transforme la manera en que los estudiantes interpretan el mundo y se relacionan con él.

Actualmente, los desafíos globales, como el cambio climático, la desigualdad social y la revolución tecnológica, exigen profesionales que no solo sean expertos en su campo, sino

que también desarrollen un pensamiento crítico, una conciencia social y habilidades para adaptarse a contextos inciertos y cambiantes (Mezirow, 2000).

En este sentido, la educación debe ir más allá del aula tradicional y convertirse en una experiencia integral que fomente el crecimiento personal y profesional.



Desde esta perspectiva, el aprendizaje transformativo, desarrollado por Jack Mezirow, propone que los estudiantes deben cuestionar sus creencias y formas de pensar para lograr un cambio significativo en su comprensión del mundo.

Según esta teoría, el aprendizaje real ocurre cuando las personas enfrentan experiencias que desafían sus supuestos previos, los llevan a la reflexión crítica y los motivan a construir nuevas formas de conocimiento basadas en una comprensión más profunda de su entorno (Taylor, 2008).

Desde la docencia, adoptar una visión que combine el aprendizaje transformativo con la metodología holística, implica modificar la manera en que se diseñan las experiencias educativas.

En lugar de priorizar únicamente la acumulación de información, se debe fomentar la reflexión, el diálogo y la construcción de un pensamiento crítico que lleve a los estudiantes a replantear su forma de ver el mundo y su papel en él.

Estrategias como el aprendizaje basado en problemas, la enseñanza a través de la experiencia, la práctica del mindfulness y los proyectos con impacto social han demostrado ser herramientas efectivas para lograr este objetivo (Dirkx, 2012).

Este artículo explora cómo la combinación de estos enfoques puede fortalecer la labor docente en la educación superior, generando experiencias formativas más profundas y transformadoras. A través del análisis de diversas estrategias didácticas y ejemplos de aplicación en el aula, se busca demostrar que una enseñanza centrada en la reflexión crítica, la conciencia emocional y la acción social puede marcar una diferencia real en la formación de futuros profesionales.

Fundamentos del Aprendizaje Transformativo

Según Mezirow (1991), el aprendizaje transformativo implica un proceso de reflexión crítica donde los estudiantes cuestionan sus supuestos y reconstruyen su marco de referencia. Sus fases incluyen:

- Experiencia disonante: Situaciones que desafían creencias previas.
- Reflexión crítica: Evaluación de supuestos personales.
- Diálogo y validación: Intercambio de perspectivas con otros.
- Acción transformadora: Cambio en la manera de pensar y actuar.

Este aprendizaje se considera un proceso un cambio profundo en la forma en que los estudiantes perciben y comprenden el mundo, impulsado por la reflexión crítica sobre sus experiencias previas. Según Mezirow este tipo de aprendizaje ocurre cuando una persona enfrenta un "dilema desorientador" que desafía sus creencias y valores, lo que lleva a una reevaluación y reconstrucción de sus marcos de referencia.

De acuerdo con Taylor (2008), el aprendizaje transformador implica un cambio en la conciencia del individuo, que no solo afecta su conocimiento, sino también su identidad y comportamiento. Este proceso se desarrolla a través del diálogo, la introspección y la experiencia activa, promoviendo un pensamiento más autónomo y reflexivo.

Además, Illeris (2014), amplía la perspectiva al señalar que el aprendizaje transformador no solo implica un cambio cognitivo, sino también emocional y social, ya que la persona necesita gestionar las tensiones



asociadas con la reconfiguración de su identidad y creencias.

Con base a lo anterior el aprendizaje transformado se podría considerar un enfoque clave en la educación, especialmente en el nivel superior y en la formación de adultos, ya que busca generar cambios profundos en la forma en que los estudiantes interpretan su realidad y actúan en consecuencia. Su aplicación en la enseñanza/aprendizaje permite no solo la adquisición de conocimientos, sino también el desarrollo de una mentalidad crítica, reflexiva y orientada a la acción.

Su aplicación se podría establecer como unas estrategias didácticas basadas en transformar el aprendizaje tradicional con nuevas formas, herramienta y métodos o metodologías.

Para implementar el aprendizaje transformador en la educación, se han desarrollado diversas estrategias, tales como: Aprendizaje basado en problemas (ABP): Los estudiantes enfrentan situaciones reales que desafían sus marcos de referencia y los obligan a desarrollar nuevas soluciones (Brookfield, 2012).

Estudios de caso: Permiten analizar y reflexionar sobre situaciones complejas desde múltiples perspectivas (Cranton, 2016).
Diálogo crítico y debate: Facilita la confrontación de ideas y el desarrollo de un pensamiento autónomo (Taylor & Cranton, 2013).

Narrativas y autobiografías: Fomentan la autoexploración y la identificación de cambios en la propia percepción del mundo (Dirkx, 2006).

Evaluación y Medición del Aprendizaje Transformador.

Este aprendizaje no es solo acumular información, sino experimentar cambios profundos en la manera en que vemos el mundo y actuamos en él. El aprendizaje transformador, un concepto desarrollado por Jack Mezirow (1991), se enfoca precisamente en esto: en aquellas experiencias de aprendizaje que nos llevan a cuestionar nuestras creencias, a desarrollar un pensamiento más crítico y a replantearnos nuestra forma de actuar.

El reto con este tipo de aprendizaje es que no siempre es fácil de medir. Mientras que en los modelos tradicionales evaluamos conocimientos con exámenes y trabajos escritos, el aprendizaje transformador implica cambios en la perspectiva y en la conducta, algo que no se refleja fácilmente en una calificación numérica. Entonces, ¿cómo podemos evaluar si una persona ha experimentado un verdadero cambio en su forma de pensar y actuar?

Este artículo explora diferentes estrategias para medir el aprendizaje transformador, destacando enfoques cualitativos y cuantitativos que han sido utilizados en investigaciones y en la práctica educativa. Más allá de una medición rígida, la evaluación del aprendizaje transformador requiere herramientas flexibles y adaptativas que permitan capturar los cambios profundos que ocurren en los estudiantes.

El Aprendizaje Transformador y su Evaluación

Para entender cómo evaluar el aprendizaje transformador, primero es necesario comprender cómo ocurre. Mezirow (2000) plantea que este tipo de aprendizaje se da en varias etapas, comenzando con una experiencia disonante—algo que desafía nuestra forma habitual de pensar—seguida de



una reflexión crítica, el diálogo con otros y, finalmente, una transformación en nuestra perspectiva o comportamiento.

A diferencia de los enfoques tradicionales de enseñanza, donde el aprendizaje se evalúa a través de pruebas de conocimiento, la evaluación del aprendizaje transformador debe enfocarse en evidencias de cambio en la forma de pensar, sentir y actuar del estudiante. Esto implica utilizar métodos de evaluación que permitan captar estos cambios de manera auténtica y significativa.

Estrategias para Evaluar el Aprendizaje Transformador

1. Evaluación Cualitativa: Capturando la Transformación Personal

Las metodologías cualitativas son esenciales para comprender el impacto del aprendizaje transformador, ya que permiten explorar la evolución de los pensamientos y emociones del estudiante. Algunas de las estrategias más utilizadas incluyen:

Narrativas y diarios reflexivos: Pedir a los estudiantes que escriban sobre su experiencia de aprendizaje ayuda a identificar momentos clave de transformación. Taylor (2008) señala que la escritura reflexiva es una herramienta poderosa para evaluar cambios en la perspectiva de los estudiantes.

Entrevistas en profundidad: Conversaciones estructuradas o semiestructuradas permiten a los educadores identificar cambios en la forma en que los estudiantes analizan y comprenden su realidad.

Observación y análisis de interacciones: La forma en que los estudiantes participan en discusiones, debaten y expresan nuevas ideas puede ser un indicador del grado de transformación experimentado.

2. Evaluación Cuantitativa: Midiendo el Cambio Cognitivo y Actitudinal

El aprendizaje es un proceso complejo que va más allá de la memorización de información. Cuando una persona realmente aprende, su forma de pensar, interpretar la realidad y actuar puede verse modificada. Sin embargo, medir estos cambios de manera objetiva es un reto para docentes e investigadores.

Mientras que la evaluación cualitativa nos permite comprender la transformación del pensamiento desde relatos y reflexiones personales, la evaluación cuantitativa ofrece herramientas para medir con mayor precisión cómo y en qué grado cambian las ideas, actitudes y habilidades de los estudiantes.

A través de instrumentos como escalas de medición, cuestionarios, pruebas estandarizadas y análisis de datos, la evaluación cuantitativa busca capturar de manera estructurada los cambios cognitivos y actitudinales. En este apartado exploraremos cómo estas herramientas permiten evaluar de manera más objetiva el impacto del aprendizaje, los desafíos de su aplicación y cómo pueden complementar otros enfoques de evaluación.

1. ¿Por qué medir el cambio cognitivo y actitudinal?

El aprendizaje transformador (Mezirow, 2000) y otros enfoques educativos modernos enfatizan la importancia de los cambios profundos en la forma de pensar y actuar. Sin embargo, estos cambios no siempre son evidentes ni fáciles de medir. Por ello, es crucial contar con herramientas que permitan obtener datos confiables sobre cómo el aprendizaje afecta el desarrollo cognitivo y las actitudes de los estudiantes.



Por ejemplo, en el ámbito de la educación superior, medir el cambio en el pensamiento crítico es clave para evaluar el impacto de metodologías activas de enseñanza. Si un curso tiene como objetivo desarrollar la capacidad analítica y reflexiva, es fundamental contar con indicadores que permitan saber si realmente los estudiantes han mejorado en estas áreas. Del mismo modo, cuando se busca generar cambios actitudinales, como mayor conciencia sobre la sostenibilidad o la ética profesional, es necesario utilizar herramientas que permitan evidenciar estas transformaciones.

2. Métodos Cuantitativos para Medir el Cambio Cognitivo

El cambio cognitivo se refiere a modificaciones en la forma en que las personas procesan, organizan y aplican el conocimiento. Algunas herramientas cuantitativas para evaluar este cambio incluyen:

- Pruebas de Pensamiento Crítico: California Critical Thinking Skills Test (CCTST): Esta prueba evalúa habilidades como análisis, inferencia y razonamiento lógico en estudiantes universitarios (Facione, 2011).

- Watson-Glaser Critical Thinking Appraisal: Utilizada en contextos educativos y laborales, mide la capacidad de evaluar argumentos y tomar decisiones basadas en razonamiento lógico (Watson & Glaser, 2012).

- Análisis de Mapas Conceptuales: Los mapas conceptuales permiten visualizar cómo los estudiantes organizan y relacionan conceptos. Un análisis cuantitativo puede comparar mapas antes y después de un curso para medir la evolución del

conocimiento (Novak & Cañas, 2008).

- Cuestionarios de Autoevaluación Cognitiva: Instrumentos como el Self-Regulated Learning Questionnaire permiten a los estudiantes evaluar su propio progreso en términos de estrategias de aprendizaje y regulación metacognitiva (Zimmerman, 2002).
- Análisis de Desempeño en Evaluaciones Académicas: Las calificaciones en exámenes y proyectos pueden analizarse para identificar patrones de mejora en el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Un enfoque más avanzado implica modelos de crecimiento longitudinal, que permiten ver cómo evolucionan los resultados a lo largo del tiempo (Raudenbush & Bryk, 2002).
- Métodos Cuantitativos para Medir el Cambio Actitudinal: El cambio actitudinal se refiere a la transformación en valores, creencias y comportamientos. Evaluarlo cuantitativamente es complejo, pero existen herramientas diseñadas para medir estos cambios de manera estructurada.
- Escalas Likert y Encuestas Psicométricas: Las escalas de tipo Likert permiten medir el grado de acuerdo o desacuerdo con afirmaciones relacionadas con actitudes y valores.
- Análisis de Redes Sociales y Participación en Foros: La participación en discusiones académicas en línea puede analizarse



cuantitativamente para medir el cambio en el nivel de interacción y argumentación de los estudiantes antes y después de una intervención educativa (Dawson, 2010).

La evaluación cuantitativa es una herramienta valiosa para medir el impacto del aprendizaje transformador en los estudiantes. Métodos como pruebas de pensamiento crítico, análisis de mapas conceptuales, escalas de actitudes y estudios longitudinales permiten obtener datos precisos sobre cómo evolucionan sus ideas y comportamientos. Sin embargo, ningún método es infalible. Para una medición más completa, es ideal combinar herramientas cuantitativas con enfoques cualitativos, de manera que se capture tanto la profundidad como la amplitud del cambio educativo.

Conclusiones

Medir el aprendizaje transformador no es una tarea sencilla, pero es fundamental para comprender su impacto real en la educación. A través de herramientas cualitativas como narrativas y entrevistas, y métodos cuantitativos como escalas de medición y análisis de redes conceptuales, es posible capturar la profundidad del cambio en los estudiantes.

Más allá de una simple calificación, evaluar el aprendizaje transformador significa reconocer el crecimiento personal y la evolución del pensamiento crítico de los estudiantes. Como educadores e investigadores, nuestro reto es seguir desarrollando estrategias que nos permitan no solo fomentar este tipo de aprendizaje, sino también demostrar su valor en la formación de ciudadanos reflexivos, críticos y comprometidos con su entorno.

Referencias

- Armenakis, A. A., Harris, S. G., & Mossholder, K. W. (1993). *Creating readiness for organizational change*. Human Relations, 46(6), 681-703.
- Cranton, P. (2016). Understanding and promoting transformative learning: A guide for educators of adults. Jossey-Bass.
- Cohen, L., Manion, L., & Morrison, K. (2018). *Research methods in education*. Routledge.
- Dawson, S. (2010). 'Seeing' the learning community: An exploration of network analysis methodologies for visualizing community interaction. Online Learning Journal, 14(3).
- Facione, P. A. (2011). *Critical thinking: What it is and why it counts*. Insight Assessment.
- Illeris, K. (2014). Transformative learning and identity. Routledge.
- King, K. P. (2009). Handbook of the evolving research of transformative learning based on the Learning Activities Survey. Information Age Publishing.
- Mezirow, J. (1991). Transformative dimensions of adult learning. Jossey-Bass.
- Mezirow, J. (2000). Learning as transformation: Critical perspectives on a theory in progress. Jossey-Bass.
- Miller, R. (2007). Holistic education: A new paradigm. University of Vermont Press.
- Orbes, S. (2003). Holistic education: An analysis of its ideas and nature. Foundation for Educational Renewal.
- Novak, J. D., & Cañas, A. J. (2008). The theory underlying concept maps and how to construct and use them. Florida Institute for Human and Machine Cognition.
- Taylor, E. W. (2008). Transformative learning theory. New Directions for Adult and Continuing Education, 119, 5-15
<https://doi.org/10.1002/ace.301>